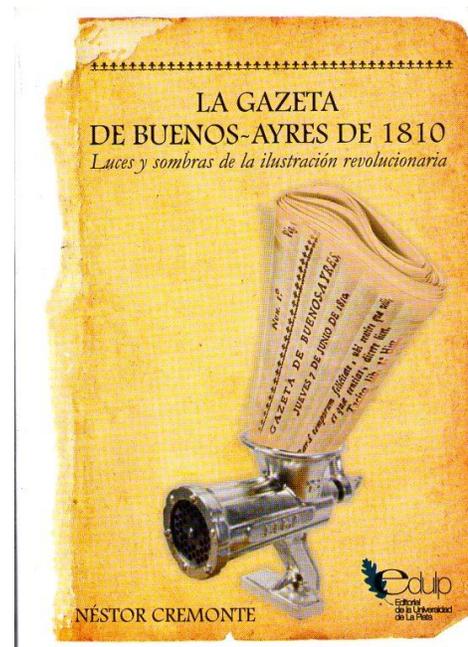


**Cremonte, Néstor,**  
*La Gazeta de Buenos-Ayres de 1810. Luces y  
sombras de la ilustración revolucionaria.*

**La Plata  
Edulp  
2010.  
302 pp.**



Por Evangelina Aguilera<sup>1</sup>

El accionar de la prensa para la construcción discursiva de la “verdad” política de un país es una realidad que a muchos escandaliza y que advierten como perverso juego de los circunstanciales gobiernos que padecemos o elegimos. Sin embargo, la manipulación informativa, el control desde los espacios de poder, la censura y la encarnizada lucha contra los oponentes ideológicos, no debieran verse como originales métodos sino, antes bien, como la continuidad de una operatoria discursiva que se gestó en los orígenes mismos de nuestra historia argentina.

Cremonte, especialista en comunicación mediática, Magister en Letras hispánicas y egresado en Ciencias Exactas, devela en un estudio minucioso de la *Gazeta de Buenos-Ayres de 1810*, cómo “aquellas configuraciones intelectuales ligadas al terror del Estado, al conflicto permanente, a la manipulación informativa y a la negación sistemática del otro, han pervivido desde entonces en nuestra historia cultural” (98).

Jacq Le Goff plantea que la mirada del historiador debe ser capaz de desmontar el artificio de los documentos para dejar de verlos como verdad y advertir en ellos la utilización del documento por parte del poder. Este es el método elegido por Cremonte en tanto que lee a *La Gazeta* como herramienta intelectual del Plan de operaciones del gobierno provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata para consolidar la Independencia. En esta intrincada relación, observa la pervivencia de la prensa monárquica del siglo XVII y, a su vez, señala cómo la *Gazeta* construyó la figura de Moreno, de la Revolución de Mayo y de sí misma como “mitos primigenios”, esto es, identidades que representaron la libertad de expresión.

<sup>1</sup> Profesora en Letras (UNMDP). Trabaja como docente en el Colegio Nacional Dr. A. Illia. Cursa la Maestría en Letras Hispánicas. Contacto: [aguilera\\_evan@hotmail.com.ar](mailto:aguilera_evan@hotmail.com.ar)

A 200 años de la aparición de la GBA y a 100 de la reimpresión de la colección, este libro, publicado en el año 2010, trata los primeros siete meses del periódico. El trabajo de análisis de Cremonte toma 28 números ordinarios y 23 extraordinarios, y 2 suplementos, publicados entre el 7 de junio y el 31 de diciembre de 1810.

En el capítulo I, *“El plan de operaciones: la utopía ilustrada de 1810”*, Cremonte enmarca a la GBA dentro de los límites del pensamiento ilustrado y destaca la influencia de Adam Smith para quien, como sabemos, el elemento transformador de la sociedad suponía la reciprocidad del intercambio comercial entre los estados. Analiza, a su vez, el concepto de “patria” que construye la GBA en íntima relación con la legitimación política de Buenos Aires. En este sentido, hace una atenta lectura de la visión política de la Junta para quien la GBA significó el ejercicio del poder simbólico.

En el capítulo II, *“El riguroso control de la cultura impresa”*, cuenta la historia de la primera imprenta, el rescate de ésta por parte de Vértiz, el usufructo que supuso su funcionamiento en relación con la casa de Niños expósitos y la presencia de la Hermandad de la Santa Caridad como órgano censor del virreinato. Particular énfasis hace el autor en filiar las maniobras de control de las monarquías absolutas con la circular de información de la corte española (1810) acerca de la imprenta, el control de la información y la publicación de acontecimientos que más tarde, en 1811, Deán Funes se encargara de plagiar.

*“Medios de Comunicación, proyectos y escritores públicos”*, se detiene en observar cómo la Ilustración europea utilizó el periódico como espacio simbólico para “ejercitar el raciocinio” y educar; analiza la etimología de la voz “gazeta” (siglo XII y XV) y menciona a la Gazette de Francia (1631) como el primer periódico regular de la historia y como *“punto de partida de la prensa dirigida y controlada por el Estado al amparo de Richelieu primero y Mazarino después”*. Menciona, por último, a los dos antecedentes de la GBA. El primero, apoyado por el gobernador Ceballos (1764) y el segundo, “La Gazeta del Gobierno”, fomentado por Cisneros en 1809.

El capítulo cuarto, *“La GBA y el Plan de operaciones: un diálogo complejo”*, es particularmente interesante debido a que expone cómo el periódico, con la publicación de los documentos del Estado y la manipulación de las cartas del editor, contribuyó a la difusión del orden bajo el cual se debía vivir y cómo, a su vez, hizo legible la autoridad de la Junta.

*“Escritores mundanos”*, se detiene en las figuras de dos españoles fundamentales para la GBA: Jovellanos y Blanco White. El primero, representante del despotismo ilustrado del imperio español, halla su espacio en la GBA para analizar las circunstancias de España y para reflexionar sobre la inconveniencia de posibilitar la libertad de prensa sin que ésta sea precedida por la educación de un pueblo: *“fiel al pensamiento nodal de la Ilustración en la materia, la libertad de prensa sin previo adiestramiento expresaría una opinión irracional, conflictiva, desquiciada (...) La relación- asimétrica- circularía desde los poseedores del conocimiento y la palabra impresa en letras de molde, hacia los otros, los que vacíos, insustanciales, huecos, solo podrían- y deberían- dejarse colmar pasivamente”* (166). Cremonte advierte que los escritos de Belgrano y Moreno, que aun hoy deslumbran por su “presunta” originalidad, son deudatarios de los escritos de Jovellanos: *“no sería pertinente, entonces, hablar de originalidad de pensamiento en ellos, es probable que no hayan pretendido serlo y sí usufructuar lo que se publicaba en España acorde a los nuevos aires, acreditarlo como propio y trasladarlo a los lectores por medio*

*del Correo de Comercio y la GBA*” (165). La mención de Blanco White es operativa en este capítulo en tanto que permite identificar al defensor intelectual de los intereses británicos y justificar, de alguna manera, la operatoria de Moreno tendiente a “seducir” a Inglaterra con la publicación de esos artículos que, a la vez de abogar por el libre comercio, criticaban a España.

En los últimos dos capítulos, se analiza la figuración de los súbditos británicos en la GBA, se devela la relación de la Junta con el imperio británico amparada en el convencimiento del librecambio como modelo de desarrollo y libertad y se pone en tensión la veracidad de los procedimientos utilizados por los redactores de la GBA para dar cuenta del conflicto entre la Junta y las autoridades de la burocracia metropolitana.

Con un uso creativo de los epígrafes (desde una cita de Morin a una frase del Plan de operaciones hasta otros más ocurrentes como una carta anónima, una frase de “un inglés” a la forzada cita de Aristóteles o el fragmento de una canción de una banda de rock platense). Cremona da la clave de lectura de su manera de recomponer la Historia: “*A fenómenos simples le corresponden una teoría simple. Una realidad compleja se resiste a ser analizada bajo un solo prisma o una determinada perspectiva*” (126)

De esta manera, *La Gazeta de Buenos-Ayres de 1810, Luces y sombras de la ilustración revolucionaria*, pone en diálogo textos diversos para producir un sentido que detecta las múltiples relaciones de poder y las intrincadas operatorias políticas que construyeron la “verdad” histórica de nuestra patria.